Octubre. 1893. Núm. 10.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)

AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

INAUGURACION
DEL PRIMER COLEGIO LAICO PARA SEÑORITAS
DE LA FRATERNIDAD UNIVERSAL (1)

LA VELADA

Mucho antes de la hora señalada para dicho acto hallábanse ya ocupados todos los salones del domicilio de La Fraternidad por una selecta é ilustrada concurrencia, entre la que se distinguían algunos profesores laicos de esta corte, caracterizados librepensadores y varios miembros de la Sociedad teosófica, alternando con los espiritistas y disertando sobre las ventajas que está llamada á reportar á la humanidad la enseñanza laica, que solo por serlo evita la impresión en el cerebro de la infancia de ciertas ideas que más tarde se traducen en odio cruel á todos cuantos no piensan lo mismo y son el origen verdadero de la cruenta guerra que hace muchos siglos se vienen haciendo unos á otros los hijos de un mismo padre.

A las nueve en punto abrió la sesión el Presidente D. Tomás Sánchez Escribano, con un corto y elocuente discurso enlazando esta solemnidad con la de la mañana, y acto seguido la señorita doña Elena Sánchez, profesora de piano del nuevo Colegio, ejecutó con la maestría que la distingue, el *Concierto de Riez*, que mereció unánimes aplausos.

(1) Véase el número anterior.

Doña Paulina Sélles de Caballero, enlazando también el acto de la inauguración con el de la velada, pronunció el siguiente discurso, que fué recibido con bravos al finalizar algunos párrafos, y grandemente aplaudido al terminar:

LA EDUCACIÓN

Queridos hermanos: Que la educación del sér humano es de tal importancia, que de ella dependen la prosperidad ó decadencia de los pueblos, siempre en relación con el interes desplegado en pro ó en contra de su desarrollo, cosa es que no necesita demostrarse por estar en la conciencia de todos, y porque en cualquiera de las páginas de la gran historia de la humanidad encontraremos países que se derrumban bajo el solo peso de la falta de educación de sus individuos, al lado de otros que se elevan sobre sus contemporáneos, sirviéndoles de escabel, únicamente, el cuidado asíduo con que se dedican á la educación de sus hijos; así, pues, no es de extrañar que haya sido siempre considerada como asunto del mayor interes por cuantos han tenido en cuenta su gran importancia.

Cierto es que la marcha de la civilización, irregular cual la superficie de nuestro planeta, parece retroceder á veces en el impulso dado á la educación, pero observad bien y os convencereis de que tal retroceso no es sino parcial y en puntos determinados, ya que en el conjunto es siempre progresiva, como necesaria que es para el desenvolvimiento de las facultades espirituales á la vez que para poner á nuestro alcance los medios adecuados á la satisfacción de las necesidades materiales, cada vez mayores, á medida que el hombre adquiere una posicion más elevada y por lo tanto más difícil y peligrosa; porque no hay que olvidar que el espíritu humano tiende constantemente a su perfeccionamiento, porque tal es su mision; y claro está que á medida que va alcanzando grados en dicho perfeccionamiento, se ve obligado á reformar adecuándolo á su nueva situación, su vehículo material, el cual se pule, se afina y modera sus deseos, únicamente por la educación.

Ahora bien, esa educacion no podremos considerarla como tal, ni esperar de ella los efectos enunciados, si no se encuentra basada sobre los verdaderos y sanos principios de moral universal, y para evitar que dichos principios sean sustituidos por otros de moral acomodaticia, es por lo que aquellos que por su fortuna han llegado á descubrir la luz de la verdad, aun cuando no haya sido mas que asomándose á las puertas de su templo, se encuentran en la necesidad ineludible de propagar dicha luz por medio de la instrucción, compañera inseparable de la educación.

He aquí el por qué considero yo el dia de hoy como uno de los mas felices de mi vida, puesto que solo al pensar en el motivo porque tengo la satisfacción y honor de dirigirme hoy á vosotros, no puedo menos de regocijarme y sentirme orgullosa, al verme rodeada de hermanos que tan bien comprenden sus deberes y saben llevarlos á la práctica.

Esta mañana, en el solemne acto de la inauguración del primer Colegio fundado por La Fraternidad Universal, os decía: hermanos, la tierra está preparada; la semilla dispuesta á que vuestras manos la depositen en los surcos en donde ha de germinar y fructificar; cumplid vuestra misión, y de este sencillo Colegio que hoy implantamos vereis surgir bien pronto otros muchos que á su vez originarán el establecimiento de Universidades y Escuelas profesionales en armonia con el progreso de la ciencia y las necesidades del individuo.

Esta noche, al repetiros lo mismo, no puedo menos de recomendaros que no hagáis caso alguno de las sugestiones de espíritus malévolos, que no cabe duda han de procu-

rar obsesionaros para hacer fracasar nuestro plan; ánimo y adelante, que con la difusión entre la juventud de las verdades de nuestra doctrina, el mundo vendrá á ser antes de mucho, gracias á su conocimiento, una mansión de delicias en vez de un lugar de expiación; toda vez que los espíritus que lo pueblen, purificados de las malas pasiones, sólo se ocuparan de su más rápida perfección en lo que va envuelta la desaparición de esas miserias sociales que hoy nos corroen, y el hacer más asequible y agradable la vida en el planeta por medio de consecutivos y simultáneos descubrimientos de las leyes por que se rige la naturaleza.

Conociendo como conozco vuestros deseos de conseguir, ó por lo menos poner de vuestra parte cuanto os sea posible para alcanzar tales resultados, no dudo de que me habéis de ayudar en la obra emprendida, y como de lo poco se va á lo mucho y con lo práctico se consigue llevar á vías de hecho lo que en algún tiempo se haya considerado como ideal, de aquí que cuente con vosotros, tanto para que el Colegio hoy inaugurado dé los resultados que de él nos prometemos, como para que muy pronto se discutan y aprueben las bases conducentes al establecimiento de los demás Colegios y Escuelas proyectados para todos aquellos puntos á donde alcanza hoy la fuerza regeneradora de La Fraternidad Universal.

Para lo primero, en Secretaría se ha abierto una lista de protectores del Colegio, en la que pueden inscribirse en la forma que en la misma se indica cuantos se interesen por el progreso de la enseñanza laica.

Para lo segundo, sólo os recomiendo la asistencia á las sesiones de la Asamblea que con dicho objeto han de celebrarse muy pronto, y que en ella examinéis y discutáis lo propuesto para la propagación de dicha enseñanza con la alteza de miras que os es peculiar, para ver si obrando de este modo podemos conseguir que á principios del año próximo puedan ponerse en práctica las disposiciones que resulten aprobadas, y como consecuencia abrir nuevos establecimientos y en mejores condiciones económicas que el que acabamos de inaugurar.

Réstame sólo daros las gracias, primero por vuestra paciencia en escucharme tanto tiempo, y segundo por la seguridad que abrigo de que acogeréis mis deseos cual lo habéis hecho hasta ahora, y por lo que no puedo menos de hacer público testimonio ante esta numerosa y escogida concurrencia de mi sincero reconocimiento hacia todos vosotros.

He dicho.

No habían cesado todavía los murmullos de aprobación, cuando se levantó el Sr. Sellés, quien dió lectura á la siguiente bellísima composición:

LAS DOS ESCUELAS

El campo.—El alba.—Por vagos
cielos perdida la alondra,
á intervalos repitiendo
del dulce pío las notas.
A la derecha confuso
robledal, á cuya sombra
cándidas casitas duermen:
nido de blancas palomas.
A la siniestra, ribazo
que verde tapiz alfombra;
que manso río circunda;
que alegre bosque corona.
Allá en Oriente una franja
anaranjada y dudosa;
luego el carmíneo abanico
de la magnífica aurora.
Después un globo de fuego
que levantándose flota,
y que inflamándose estalla
en vivos rayos, que doran
un campanario, un molino,
carros de labranza... ¡Gloria!
brillante sol, régio esposo
de la pulcérrima aurora,
titán de la luz, viajero
del cielo cóncavo, hóstia

del infinito, que un Dios
de resplandores trasportas,
á cuya excelsa presencia
los universos se postran,
y se arrodillan los mundos
con adoración ¡oh gloria,
sol creador! ¡Qué alegre fiesta
vas á presidir!
La próxima
aldehuela rebulléndose
sordos rumores prolonga.
Clarín guerrero despierta,
guerrero parche redobla.
De las humildes moradas
grupos de soldados brotan
que se congregan, se juntan
y en largas filas se forman.
Hacia el ribazo caminan
con aire marcial y pompa,
llevando en medio, de presos
grupo infeliz. Récia soga
á las espaldas les ata
las muñecas temblorosas.
Con los espantados ojos,
con las miradas atónitas,
más que con los secos labios
á las filas interrogan:
¿que á dónde van? ¿qué pretenden
hacer con ellos? La mofa
y los sarcasmos contestan
á sus preguntas medrosas.
Ya en el ribazo las filas
hacen alto; ya se arrojan
sobre los presos; de espaldas
y de rodillas los postran;
ya con cendales les cubren
los tristes ojos que lloran;
ya les escupen los labios
que exclaman: ¡Misericordia!
Grito de mando resuena;
treinta fusiles detonan;
tras rápidos fogonazos
nubes flotantes de pólvora.
Quince infelices que ruedan,
que atónitos se incorporan,
que en hórridas convulsiones
trágicamente se escorzan.
ó en aterrador quietismo
ya para siempre reposan.
Aquí una trémula mano
se agita vertiginosa ..
pide por piedad la muerte,
¡la muerte rápida y pronta!;
allá levántase lívida
faz cadavérica y torva
que un tiro á breve distancia
horriblemente destroza.
Después quietud en las quince
yertas masas sanguinosas,
y hasta el murmurante río
que besa la verde alfombra,
bajan purpúreos arroyos
saltando en férvidas olas. .
Madres, recoged los hijos
que amásteis con ansia loca.

Lúgubre silencio.
—¡Viva
la religión!—esten órea
grita una voz.—¡Viva!—exclaman
treinta voces espantosas.

—

—¿Quién ordenó la hecatombe?
—Yo la ordené.—¿Quién te abona?
—La religión, ¿no lo oíste?
—¿Qué religión? - La católica.
La religión verdadera;
las demás son falsas todas.
—Moisés y Jesús han dicho
en el Sinaí y en el Gólgota:
No matarás .. ¿por qué matas?
— Mato para mayor honra
y gloria de Dios, la patria
y el rey: odio á quien los odia;
extermino al que proclama
la libertad.—Triste cosa
es odiar.—El odio es bueno,
santo, divino: Dios odia;
Dios extermina; nosotros
perfeccionamos sus obras.
Jehová despeñó diluvios
de fuego y agua: Sodoma,
Gomorra, el mundo lo sabe,
lo pueden decir... Vosotras,
ciudades modernas, sois
para nosotros Gomorras;
os entraremos á saco
y á cuchillo; la deshonra,
la violación; todo es bueno
tratándose de vosotras.
Yo lo ordenaré; yo haré
que del telégrafo rota
la infame red, arpa infame
del progreso zumbadora,
al entrar en alto puente
ó al salir de negra boca
de granito, se derrumbe
la infernal locomotora,
á sus viles servidores
aplastando contra rocas.
Yo en precipicios sin fondo
de las montañas fragosas,
despeñaré á los espías
(niños, mujeres, ¿qué importa?)
y al destrozarse en las peñas
donde gimiendo rebotan
daré en festín á los grajos
carne humeante y sabrosa.
—Y después de esas hazañas,
tu conciencia vengadora
¿quedará tranquila?—En paz,
feliz... ansiando hacer otras.
—¿Y á dónde irá, cuando mueras
el alma tuya?—A la gloria;
allí San José y la Virgen
me están tegiendo coronas.
—¿De qué caverna has salido,
horrible monstruo?—Del dogma,
del templo.—¿Dónde aprendiste
en tu niñez tales cosas?
—En el catecismo: el párroco

en enseñarlas se goza.
—¿Cuál es tu nombre?—Savalls;
ve las cifras de mi boina.
—¿Dónde te educaste?—¿Dónde?
En la escuela religiosa.

—

¡Y qué! Niños, hijos, almas
de nuestras almas; supremas,
encantadoras delicias
del ánima que os contempla;
corazoncitos caídos
como de rama suspensa,
del corazón adorado
de nuestras esposas tiernas;
fuentes de sol; deslumbrantes
y seráficas cabezas,
donde retiemblan los íris
del candor y la inocencia;
ojos celestes; mejillas
de aurora de primavera
ante las cuales las almas
embelesadas se quedan;
cuando con tanto delirio
nuestra pasión os contempla,
cuando por daros la vida
nuestro espíritu muriera,
¿os llevarán nuestras manos
á esas horribles escuelas
donde las límpidas fuentes
del sentimiento se secan,
donde en hipócritas velos
se envuelve el alma sincera,
donde el feroz fanatismo
los corazones incendia
y un Dios horrendo concibe
la fecundada conciencia,
que al vomitarle podrido
queda entre sombras atea?
¿Y esas carmíneas boquitas
de miel del Hibla y esencias
escupirán en un tiempo
la nauseabunda blasfemia?
¿Y esas argentinas voces
más matinales y frescas
que el gorjear de las aves
á la alborada en las selvas,
el grito darán de mando
al ronco fusil que truena?
¿Y esas tan blancas manitas
serán de púrpura á fuerza
de hirviente sangre de hermanos
en religiosas contiendas?
¿Con que entraréis en el fondo
de esas mansiones siniestras
llenos de amor, de ternura,
de luz, de santas promesas,
y saldréis mármoles, fríos,
negros demonios, ó hienas;
saldréis Loyolas, Felipes
ó Torquemadas; Cabreras,
Savalls, sacrílegos curas
de Santa Cruz sin conciencia,
hóstias metiendo por tacos
en las pistolas sangrientas?. .
¡No, jamás, prendas del alma!
¡muertas antes!... ¡antes muertas!
Venid, entrad en el templo,
venid, entrad en la escuela
de la libertad sagrada,
de la augustísima ciencia;
aquí la atmósfera es pura,
sana, esplendente, serena;
aquí la creación sublime
sus leyes amplias revela;
aquí se estudia en principio,
aquí se sabe en esencia,
por qué son flores las flores,
qué son las áureas estrellas,
do van las almas radiantes
que al éter plácidas vuelan,
de dónde vienen y cuántas
han sido sus existencias;
Venid, sabed el secreto
del raudo vapor que vuela;
del hélice que hervoroso
rápidamente voltea,
y al mar esférico ciñe
cinturón de espuma férvida,
mientras la locomotora
fiero dragón que flamea
le va ciñendo un anillo
de fuego y humo al planeta.
Ved, descifrando el enigma
de la conmoción eléctrica,
cómo el telégrafo lanza
de la palabra la flecha,
mientras veloz el fonógrafo
para los siglos la encierra
cual rico pomo de Arabia
guarda balsámica esencia.
Estudiad, sed sabios, genios,
reveladores, profetas,
Jordanos Brunos, Colones,
Galileos, Campanellas,
sublimes mártires todos
de la despótica Iglesia.
Ya asombrándome os contemplo
alzar con potente diestra
la neutoniana balanza
donde los mundos se pesan,
contar los astros innúmeros
con Flammarión que los puebla,
seguir volando con Hálley
los espantosos cometas,
regir en carro de soles
del Universo las riendas!
Ya, ya en las fúlgidas alas
de la religión suprema
que es la caridad sublime
sin fin, sin dogmas, sin sectas
voláis por golfos de lumbre
hacia la causa primera;
ya os pregunta Dios: ¿de dónde
subís, oh legión intrépida?
Ya le contestáis: del seno
de la libertad serena.
—¿Y á dónde váis, por antorchas
alzando hermosas estrellas?
—¿Que á dónde vamos preguntas?
Señor, á tí por la ciencia.

SALVADOR SELLÉS.

Decir los aplausos con que fué recibido cada uno de los versos que la componen, sería repetir lo que sucede siempre que lo hace nuestro querido amigo.

A continuación indicaba el programa la lectura de una poesía por el Sr. Pallol; pero la enfermedad que aqueja á nuestro estimado hermano le impidió asistir á esta solemnidad, y en lugar de lo dispuesto se leyó la siguiente carta que da á conocer de una manera clara y evidente su estado de ánimo, así como de sus sentimientos respecto á la enseñanza que se inauguraba en nuestra Sociedad:

«Querido Sellés: Te ruego que me excuses ante los que han visto mi nombre en el programa de la festividad con que celebráis la fundación del primer Colegio laico. Si mis nervios no tienen ya energía para trasmitir el aire á los pulmones, ¡cómo han de resistir los sacudimientos del entusiasmo que excita en mí el triunfo de la idea! Mi lira, pobre lira, está como el arpa de Béquer olvidada en un rincón y llena de polvo...

Otros cantarán mejor que yo las hermosuras de un ideal que se levanta ahora anunciando la redención de los hombres: la Escuela laica, cuna de la verdad, donde aspirararán las primeras bocanadas de aire puro las generaciones vinientes. A mí sólo me es dado alegrarme en este forzoso retiro, viendo cómo pierde una trinchera la ignorancia. Nada hay cual la escuela para asegurar la felicidad en este mundo. La escuela, el periódico y el libro son los nuevos redentores de la humanidad. Siempre lo he pensado y siempre lo he dicho. Hoy, en medio de mis angustias, saboreo el deleite que me causa ver realizada en Madrid una de mis grandes aspiraciones, y hago votos por que la nueva institución se afirme y ensanche dando á la libertad legiones de soldados pacíficos que sirvan á la ciencia y á la humanidad.

BENIGNO PALLOL.

Madrid, 23 Septiembre 1893.»

A continuación el Sr. Solves leyó una inspirada poesía de D. Salvador Sellés que insertaremos en el número próximo. La señorita Elena Sánchez ejecutó magistralmente al piano la *Priere á la madona*, dando fin á la primera parte el Sr. Huelbes con un discurso, cuyo extracto es como sigue:

Extracto del discurso pronunciado por el Sr. Huelbes.

Se congratuló de verse entre niñas, futuras guías de la humanidad, que entre nosotros no hallarán oro y mármoles, pero encontrarán un culto á la verdad y un entusiasmo constante por el progreso.

Refirió á este propósito la lucha que sostiene hace casi treinta años, á semejanza del político de la fábula, que si caminaba por la acera de la derecha era blanco de las iras de los de la izquierda, y si seguía la siniestra era blanco entonces de las iras de los de la derecha.

El se veía al mismo tiempo motejar de iluso y de loco por los positivistas, y de racionalista y ateo por los creyentes de todas las doctrinas positivas.

Y por desdicha ó por fortuna, que eso solo el porvenir ha de decirlo, ambos bandos enemigos tenían razón, porque sólo admite la experiencia y el raciocinio como criterio

de verdades; y como convicción, como certeza, entiende ser más creyente y más religioso, religioso por la *verdad cierta*, que ningún creyente por la fe.

Eso veréis en nosotros, niñas y mamás que nos honrais con vuestra presencia; eso aprenderéis si escucháis nuestras enseñanzas, y... y como yo, aprenderéis á contestar á los adversarios de la izquierda ó de la derecha, á los materialistas y á los fanáticos... *echando por la calle de enmedio.*

* * *

Reanudada la sesión á los veinte minutos, el Sr. Miranda pronunció el siguiente discurso:

«Señoras y señores:

No, en manera alguna, porque no esté en vuestras conciencias lo que yo pueda deciros en esta solemne ocasión, sino por habérseme honrado poniendo mi nombre en el programa de esta velada, voy á permitirme hacer breves consideraciones á propósito de la misma, aunque, desde luego, persuadido de que no han de corresponder aquellas á cuanto merece vuestra ilustración notoriamente probada, y por lo mismo, cuento con que no ha de faltarme vuestra benevolencia para escucharme.

Entiendo que es una de las mayores honras del espiritismo, si no la mayor, fundar planteles de enseñanza laica. Seguramente, comprendiéndolo así La Fraternidad Universal, ha inaugurado hoy bajo sus auspicios la Escuela que es objeto de esta reunión. En ella recibirán sus pequeñas alumnas la primera enseñanza propia del laicismo pedagógico en toda su integridad y pureza; afirmación cuya certeza tiene su mejor garantía en la dignísima profesora que ha de regirla, y de cuyas dotes superiores para el desempeño de tan augusta misión nada he de deciros, porque mejor que yo comprendéis la excelencia de sus méritos.

Cuando siquiera existan en cada uno de los diez distritos de Madrid una Escuela laica de niñas y otra de niños, fundadas por el Espiritismo, para enseñar por el criterio racionalista, es decir, excluyente de toda particular determinación filosófica, entonces, y sólo entonces, se podrá decir: echada está la base de la verdadera instrucción de la infancia en España; único sistema de enseñanza conforme con la realidad antropológica, y por ende abonado de sobra para desarrollar debidamente el proceso manifestativo de las facultades anímicas, en forma progresiva y correcta, ajustada á los datos preciosos conquistados por la ciencia en sus dominios indefinidamente explorables.

De esta manera únicamente no se falsea la pedagógia, por racionalista, intachable, para producir la culta libertad de la conciencia en la plenitud de la vida, como condición, *sine qua non*, para que sea individualmente propio y expontáneamente conquistado, en cuanto posible, el saber constituido en la humana personalidad. Sólo así líbrase al hombre de la más difícil tarea de su vida: tener que rectificar el saber que, como fundamental, le inculcaran en su infancia, y cuya inexactitud tiene que descubrir en virtud de ulteriores investigaciones de su propio conocer, por no hallarse aquel cimentado en la autoridad impersonal de la razón científica, sino en la razón de la autoridad personal, ó sea *magister dixit*. Semejante labor la evita el laicismo en la enseñanza de los niños, porque no puede llegar el entendimiento iluminado por aquella, á admitir sino como absurdo todo positivismo religioso, ni tomar por convicción lo que es creencia, y como tal indemostrable é imposible de probar; rechazando toda creencia como criterio de verdad, y admitiendo solamente como guía de su libertad de pensar, hechos y datos de realidad científica, para la inducción lógica de principios racionales de indis-

cutible evidencia, reguladores de su estudio é investigación en el mundo de las ideas y en la realidad que al mismo circunda.

De aquí que, ni por mandato, ni por precepto, ni áun por consejo ageno, fundará la moral; porque ésta sólo es definible por el criterio individual, en cuanto conozca de su bondad y utilidad universales, puestos en su conciencia constituida.

Así, la facultad cognosciente ha de fijarse en su objetivo más inmediato: su propio medio de manifestación, de trabajo, de relación: su individualidad; seguirá, por verdadero en sí, este irreductible aforismo socrático: *Nosce te ipsum;* y sentirá la necesidad de constituir su conocimiento psicológico, indispensable para la determinación del mundo lógico y sus leyes; y llegará á resolver su actividad antropológica en sociología dignificante y engrandecedora de su personalidad, en progresiva armonía con el plan evolutivo del universo.

La histórica sistematización de la ignorancia y de la pobreza, es creación fatalmente lógica de la embrutecedora pedagogía, propia de la tiránica razón autoritaria, vinculada en dogmas cerrados á todo expansivo cambio progresivo; resolviéndose tan monstruosa enseñanza en una verdadera ignorancia adquirida, ó sea el falso saber. Tal es la generación de este terrible atavismo histórico: la sabiduría inmoral y la moral ignorante, de tal suerte todavía imperantes en las relaciones sociales, que media humanidad continúa *engañándose* al engañar á la otra mitad.

Esto, nada menos que esto, es lo que tiene que combatir la pedagogía laica. Precisa, pues, que sus apóstoles cumplan su misión de vivir y morir en tan noble y redentora lucha; porque, de otro modo, jamás se acabarían los que dicen, con pesar profundo: «¡Qué sabios seríamos y qué ricos si todos los demás fueran tan ignorantes y tan pobres que sólo tuvieran el saber y el dinero que nos conviniera darles!» ¡Ah, raza de Caín.. hasta cuándo... hasta cuándo serás el baldón y la afrenta del humano linaje!

No en vano decía el no igualado Maestro de Galilea: «*Sinite parvulus ad me*,» y estrechaba á los pequeñuelos entre sus amantes brazos; con lo cual seguramente anunciaba que aquellos debían tener por alimento ideal la doctrina de *amor en espíritu y en verdad*, que á los hombres predicaba como negación redonda de la farisáica enseñanza, tan viva aún en nuestros días y sosteniendo el proceso virulento de las pedagogías anacrónicas, tan extendido por todo nuestro organismo racional, colocado así á la cola de la civilización moderna. Para aplastar semejante infamia impónesenos la preparación de los niños para que, llegados á la plenitud de su existencia, sean cultamente libres y honrados, y por lo mismo verdaderos obreros del bien humano, que levanten la patria española al nivel de los pueblos más adelantados del globo.

Quien de esta suerte piense y proceda, ese será el más leal y eficaz servidor del racionalismo; ese será el mejor espiritista en su terrenal destino.

Pero para que nuestra actividad en este asunto sea tan fecunda como debe serlo, veamos si algo de importancia superior á todo encomio fáltanos para proseguir en nuestra emprendida tarea. Tres son los factores que ella nos demanda: saber, voluntad y dinero. Tenemos los dos primeros, pero carecemos del tercero, resumen, nada menos, de todo poder en la realidad de la vida. Y siendo esto así, es nuestro más urgente deber el librarnos del yugo de nuestra pobreza económica, que nos imposibilita para quedar airosos en la empresa que nos ocupa, como en cualquiera otra que pretenda ser expresión práctica eficiente de nuestra doctrina. Y como ni este problema, ni ningún otro de su índole, podemos resolverlo volviéndole la espalda, debemos contemplarlo muy de frente y sin descanso hasta llegar á su mejor solución posible. ¿Qué hacer para ello? Utilizar el medio que venimos proponiendo hace años: *organizarnos en persecución del fin económico*; procedimiento hasta hoy preterido por el Espiritismo, cual si fuera la cosa más baladí para su positiva germinación en la vida.

Si de la manera más seria y resuelta no acometemos en el más breve plazo posible esa organización, insustituible para la estabilidad y el desarrollo convenientes del Co-

legio de niñas que hemos inaugurado, entonces sería el más pesimista nuestro augurio en el asunto. La naciente institución arrastraría una existencia tan pobre como efímera, digna de la risa y del escarnio de nuestros robustos enemigos, satisfechos en su plenitud económica, base de sus escuelas y de sus complementarios instrumentos explotadores de sus creyentes.

Las fuerzas doctrinales y metafísicas que suelen levantar nuestro espíritu á la región del infinito ideal, no llegan á separar de la tierra las plantas de nuestros piés. Por esto somos fatalmente prácticos, después de ser libremente teóricos.

Este criterio de verdad, para nosotros, avasallador, nos lleva á esta definitiva conclusión:

Que si con éxito queremos remover estos tres formidables obstáculos, siempre opuestos á nuestra colectiva acción espiritista, á saber: la perniciosa indiferencia que nos consume, la oposición del opulento positivismo religioso y nuestra pobreza económica, por la que anémicos vivimos, hemos de empeñar toda nuestra voluntad en transformar nuestro pauperismo en capital bastante para sostenernos en la lucha moderna, ante todo económica.

Réstame ofrecer mi felicitación más sincera y cordial á las señoras y señores á quienes debe su nacimiento la Escuela de niñas que aquí debe derramar los preciosos beneficios de su enseñanza, tan suspirada por los que amamos en espíritu y en verdad, el bien, la paz y el progreso universales.

He dicho.

Conocida como es de nuestros lectores la satisfacción con que son siempre escuchadas las apreciaciones de nuestro hermano, fácil es comprender los aplausos con que fué recibida su disertación y las interrupciones en su curso por bravos y murmullos de aprobación; y enseguida el Sr. Sellés leyó, como él solo sabe hacerlo, una preciosa composición, que, basada en las inundaciones del Amarguillo, hace resaltar de una manera admirable las aberraciones del fanatismo religioso y los extremos á que desdichadamente conduce.

La señorita Elena Sánchez nos hizo oir los bellos acordes del quinto concierto de Dussech, que fué entusiastamente aplaudido, y el niño del Sr. Nogués cantó y se acompañó una preciosa barcarola, por la que fué colmado de aplausos y plácemes.

El Sr. Sánchez Escribano leyó un artículo titulado «Importancia y trascendencia de la Psico-física moderna» que forma parte de un trabajo que tiene entremanos dicho señor, y que si responde á lo que hemos tenido el gusto de oir, como es de esperar, dada la ilustración y competencia del autor, será uno de los buenos libros espiritistas.

A petición de todos fué repetida la barcarola por el Sr. Nogués, siendo tan aplaudido y felicitado como antes; la señorita Sánchez cantó también una preciosa melodía que fué muy aplaudida.

El Sr. Solves dió lectura á continuación de la siguiente poesía anónima que se recibió en la mesa y fué considerada digna del acto:

EXTASIS

Como en su tallo se columpia hermosa
la flor, de su ramage suspendida,
y del caliz, fragante y olorosa
vierte su aroma que al amor convida,
así mi amor, mi hija idolatrada,
vertiendo de inocencia los olores,
en la tierra perdida y olvidada,
creció gentil como las bellas flores.

Hoy hace un año, que ligera y bella
corria cual gacela perseguida,
y su hermosura como rubia estrella
resplandecia de pureza henchida.
Mas pasaron tres dias de repente,
y su vital aliento, soberano,
se fué extinguiendo, doblegó su frente
y la selló la muerte con su mano!...

Frio cadáver contemplé llorosa:
y esta materia descompuesta y fria,
rígida cual estatua silenciosa;
trocándose ¡ay! en duelo mi alegria.
Mas no; yo miento, yo engañarme quiero;
yo dolor no sentí porque aún existo.
fué aquel pesar fugaz y pasajero
y consoléme pronto.... ¡¡Si, la he visto!!

Yo la he visto cruzar, suelto el cabello,
parecida al arcangel de bondad
con su ropage blanco, ténue, bello,
hollando por doquier la inmensidad.
Yo la he visto subir resplandeciente;
yo la he visto cruzar el hemisferio;
yo la sentí, que me besó la frente
con su divino efluvio, dulce, etéreo.

Yo presentí de su contacto puro
el fluído divino y celestial,
y esperanza vertiendo en lo futuro
corria majestuosa á lo ideal.
Yo la ví atravesar mundos perdidos
y columpiarse en célica mansión,
y de su tersa frente suspendidos
los rayos de la santa inspiración.

La contemplé ¡Dios mio! ensimismada
y en holocasto inmenso y sacrosanto,
como el ave que canta en la enramada,
que pedia por mi en süave canto:
entonces yo, postrándome de hinojos,

cobijándome en sólio refulgente,
sentía de placer llorar mis ojos
y doblar ante ti mi humilde frente.

Sentía que los himnos celestiales
partían de mi espíritu enredor,
ya ni tristeza, ni pesar, ni males;
todo ventura, bienestar, amor....
¡Extasis grato de la mente mía!
¿Quién me lo presta, que me quita el dolo?
¿Eres tú, mi angel; eres tú, hija mia?
¡¡Eres tú, bello Espíritu, tu sólo!!

Una Madre.

Siendo ya una hora bastante avanzada, el Sr. Presidente dió gracias á todos por haber contribuido con su presencia ó con sus actos á realzar el acto, y levantó la sesión.

Para comprender bien el interés con que se recibió y la satisfacción que reinó en la velada, basta decir que á pesar del tiempo invertido en ella y de lo avanzado de la hora á que terminó, á todos los asistentes les pareció corta; así es que muchos al retirarse deseaban que se repitiesen á menudo estos actos. Nosotros nos adherimos á dicho deseo, y desde luego podemos asegurar á nuestros lectores que con motivo de reanudar las sesiones de la Asamblea permanente de La Fraternidad Universal y las de la Espiritista Española, Delegación número 1, es muy posible que no se haga esperar la repetición.

Para terminar diremos que, tanto en el acto de la inauguración como en el de la velada, las señoras fueron obsequiadas al entrar con preciosos bouquets de pensamientos.

CARTAS INTIMAS

Querido amigo León: Cumpliéndose en nosotros, como en todo, la ley de los contrastes, parece á primera vista increible que sea tan profunda nuestra amistad cuando son tan distintos nuestros gustos. Tú quieres vivir sin pensar, y yo lamento el tiempo que duermo; porque entonces no me doy cuenta de mis sensaciones, exceptuando algunos de esos sueños especiales que nos dejan tan honda huella en la memoria, pero que no por eso dejamos de luchar entre una dudosa realidad y una fantástica visión. No podemos precisar lo que hemos visto, no le podemos dar formas concretas ni nos es dable determinar nada en absoluto, y la duda, la incertidumbre de una cosa, atormenta mucho más que la más espantosa realidad; al menos á ciertos caracteres les sucede así; y yo soy uno de esos séres, positivista por excelencia, que quiero la verdad de todo, aun de lo más horrible, pero la verdad siempre.

Siguiendo nuestra continua contradicción hemos disputado más de una vez qué es preferible: si ir al teatro á reir, ó á llorar. Tú estás por lo primero, yo opto por lo segundo, si bien no me gusta la inverosimilitud, ni esas escenas tremebundas en las

cuales muere hasta el apuntador; pero el drama de costumbre, el estudio de la sociedad es el objeto principal que se debe buscar en el teatro. *Enseñar deleitando* es la misión del autor dramático.

En nuestra época, anormal en todos sentidos, los extremos se tocan en todo, y la escuela bufa ha prostituido el teatro, y genios como Echegaray despiertan poderosamente la atención, se hacen dueños de nuestros sentimientos, y consiguen disponer á su antojo de nuestra ansiedad, dejándonos con sus producciones un recuerdo profundamente amargo, haciéndonos beber á viva fuerza la hiel de nuestra miserable pequeñez.

Tú de seguro que no habrás visto el célebre drama de Echegaray titulado *O locura ó santidad*, pero si sabrás su argumento. ¿Quién no sabe esa historia de familia tan admirablemente presentada? En dicha obra revela el autor un conocimiento tan profundo del corazón humano que aterroriza su espantosa perfección...

Allí no relucen los puñales, allí no hay muertes violentas, allí no hay nada extraordinario: todos los acontecimientos siguen su curso natural. Todo es lógico, todo; almas como la de Lorenzo, que es el protagonista del drama, existen; si no existieran yo negaría la existencia de Dios.

Cuando exclaman los maldicientes que todos los hombres son unos infames, yo me sublevo al escuchar tan indigna mentira.

Hay en la tierra almas muy buenas, muy buenas, que pasan completamente desapercibidas; si es mujer suele vivir más ignorada; si es hombre, al sabio lo apellidan loco, y la bondad y la sabiduría quedan escondidas tras la locura; pero negar que existe la virtud, sería negar la luz del sol.

Convengo que nuestra egoista sociedad ahoga los más nobles sentimientos, que el mal vence al bien, esto es innegable; pero no obstante, la virtud existe.

En el drama *O locura ó santidad* se ve una prueba de ello. Lorenzo se cree un hombre rico, descendiente de una gran familia, ocupando una brillante posición social. Su madre le revela la historia de su nacimiento, y aquel hombre se encuentra que involuntariamente ha sido el instrumento de una infamia, y que él no tiene ni nombre ni bienes, que todo es usurpado, se espanta de si mismo, su conciencia le dice que si calla sigue cometiendo un robo, y si habla entrega á su mujer y á su hija á la miseria y al desprecio; pero él prefiere la verdad de su envilecimiento, á la consideración usurpada. Nadie sabe su historia, es verdad, pero la sabe él, y con esto le basta.

Su familia y sus amigos se enteran del caso y no pudiendo comprender la santidad de su grandeza, la califican de locura. Lorenzo dice: «Ya verán como no estoy loco», y busca el papel escrito por su madre adoptiva donde estaba la clave del misterio de su nacimiento, mas su madre asombrada ante el sacrificio que iba á hacer su hijo, quema el papel única prueba que se podía presentar, y muere llevándose el secreto.

Claro está que el papel nó se encuentra, que Lorenzo se queda aterrado y su familia lo cree loco, y su santidad la convierten en locura. ¿Deja de ser por esto una verdad la nobleza de Lorenzo? No; verdad indemostrable en el presente, pero ¡cuántas verdades habrá en el mundo asi!...

Tú que sabes que me ha dado la manía de estudiar en el corazón humano, comprenderás si prestaría toda mi atención al referido drama la noche que asistí á su representación.

No admiraba alli la inventiva de un hombre, me aterrorizaba aquel capítulo de la historia de ese mundo. Veía el esqueleto de nuestra miseria, me parecía que estaba viendo la autopsia de nuestra sociedad, y yo que soy de la opinión de un sabio que dice: «en el conocer mucho está el vivir mucho, porque vivir es pensar.» Yo que lo comprendo así, te aseguro que en aquella noche bebí á raudales la vida, hasta tal punto que durante mi sueño seguí luchando con mi pensamiento, y hoy, después de transcurridas algunas horas, no sé si me encuentro en la tierra ó en otro mundo. Miro en torno mío, reconozco mis muebles, mis libros y exclamo: Estoy en la tierra, este es mi

aposento, y sin embargo mi cabeza se pierde en un dédalo de ideas, y para apartarlas de mi mente voy á contarte lo que soñé, que aunque tú te has formado una especie de obligación en reirte de todo, ¡quién sabe si á solas contigo mismo tu propia risa te hará derramar lágrimas del corazón! Además, yo quiero alejar de mi pensamiento este cúmulo de dolores que me atormenta, que aunque la causa al parecer es imaginaria, para mí sus efectos son positivos, y no quiero agregar á mis ideas calenturientas un reactivo inconcebible para mí; escúchame:

Cuando se concluyó el drama respiré con satisfacción murmurando: ¡Gracias á Dios! esto es una mentira, es una ficción; cierto que es también la fotografía de la sociedad, que es el eco perdido de una voz universal, pero en fin, yo no he visto de cerca un drama semejante. Llegué á mi casa, me acosté y seguí pensando en lo que había visto, quedándome al fin dormido. Mas se conoce que mi espíritu se impresionó vivamente; de tal modo quedó impresionado, que al dejar en reposo á su envoltura no se contentó con pensar, sino que quiso inquirir, y recuerdo perfectísimamente que mi espíritu dialogaba consigo mismo y decía:

¿Si el poeta nos habrá dicho la verdad? ¿Si la historia de Lorenzo será terriblemente cierta? Si en algún manicomio de la tierra existirá el protagonista de este drama? Y como el espíritu felizmente no necesita vehículos para viajar, el mío aprovechando su omnímoda libertad, recorrió este mundo con la velocidad del rayo, se detuvo en sus principales capitales, penetró en todos sus hospitales de locos, en todas las casas de salud, y en ningún manicomio encontró una historia parecida á la de Lorenzo; encontró, sí, innumerables obsesiones no comprendidas por la ciencia, y por lo tanto tratadas por su sistema contrario, pero como mi espíritu no estaba entonces para muchas reflexiones y no tenia más que una idea fija, ver si la historia de Lorenzo era una verdad, siguió su vertiginosa carrera, y cuando ya en la tierra nada á su parecer le quedó por ver, pidió á su guía que le condujera á otros mundos á ver si encontraba lo que no había hallado en este planeta.

¿Pudo mi espíritu penetrar en mundos mejores? ¿Fué su guía el que le hizo ver en mágica visión regiones de luz? Lo ignoro; lo que sí puedo asegurar es que me encontre en medio de espléndidos verjeles donde la naturaleza derramaba todos sus encantos, pero no la vejetación de la tierra. No; era más exuberante su vida, más brillante su cielo, más tranquilos sus mares, más límpidos sus lagos, sus astros eran múltiples, su ambiente embalsamado, y no se sabía cuáles eran más bellas, si sus aves ó sus flores; tal era la rica variedad de sus colores prismáticos.

Entré en una ciudad verdaderamente monumental, sus casas todas me parecían templos y palacios, mas yo siempre dominado por mi manía de buscar á Lorenzo no me paraba á contemplar las bellezas artísticas que me rodeaban, y dije á mi guía: llévame al hospital de esta población.

—Aquí no hay hospitales, me dijo aquél.

—¿Pues y los pobres dónde se curan?

—Aquí no hay pobres; como nadie tiene lo supérfluo, todos tienen lo necesario.

—Llévame al Manicomio.

—¡Desgraciado! ¿crees que en un mundo regenerado se puede conocer la locura, resultado casi siempre del abuso de los unos, y de la ignorancia de los otros? Los espíritus que encarnan en este mundo dan á su envoltura las condiciones suficientes para vivir sin la asfixia del vértigo; y ya que este paraiso no absorbe tu atención por completo, ya que esta luz no te deslumbra (porque sin duda no la ves), ya que te domina la pequeñez que te envuelve, ya que buscas el mal y rehuyes el bien, yo te llevaré, pobre espíritu, donde la realidad te hará temblar; y dejamos aquellas calles cuyo pavimento era precioso mosaico, sus palacios, riquísimos Museos, sus jardines edenes encantados del Profeta, sus valles donde se caminaba sin fatiga, estaban rodeados de bellísimos paisajes ricos de luz y de colores; pero sin duda, mi espíritu que tiene con-

ciencia de lo que vale, estaba asustado de ver tanta claridad, y le daba vergüenza que las miradas de los otros se fijasen en él; así es, que cuando la luz se fué estinguiendo, cuando los perfumes se disiparon, cuando quedamos envueltos en una niebla vaga me sentí mejor, más en mi centro; en aquel mundo superior me veía tal como soy, muy imperfecto, y en un mundo inferior no me encontraba tan pequeño, que en la tierra de los ciegos el que tiene un ojo es rey.

Al fin llegamos á un país escabroso, la tierra negruzca y calcinada tenía enormes grietas por las cuales brotaba una vejetación raquítica y enfermiza. Entramos en una ciudad cuyas calles tortuosas, estrechas, sucias é insalubres servían de vías de circulación á una multitud irascible y harapienta, que se disputaba, y se golpeaba y corría á la desbandada para llegar á tiempo de ver como quemaban á un centenar de delincuentes.

—Me parece que estoy en la tierra, le dije á mi guía: allí reina esta misma animación cuando ejecutan á un criminal.

—Ya sé que en el mundo que tú habitas dominan las malas costumbres. Seguí caminando y llegué á una gran plaza rodeada de cuatro edificios sombríos La Cárcel, un Templo, un Palacio y el Manicomio. Penetré en este último y recorrí sus distintos departamentos buscando á Lorenzo, mas no lo encontré, pero como dicen (y es muy cierto) que el abismo atrae, á mi me atrajo también, me olvidé por un momento de mi idea dominante atraido por el dolor de una pobre mujer.

¡Aun me parece que la veo! Era alta, delgada, distinguida, tendría unos cuarenta años y estaba vestida pobremente, encerrada en un cuarto pequeño, sin más luz que la que entraba por una ventanilla que habia junto al pecho. En el cuarto no habia más muebles que una miserable cama en la cual estaba la mujer sentada, con la cabeza entre las manos llorando silenciosamente.

A mi no me bastó verla de aquella manera, pedí á mi guía saber la historia de aquella desgraciada. Entonces otro espíritu me dijo así:

—El ser que tanto te interesa hace veinte años que vivia con la dicha que se goza en un mundo inferior. Se unió á un hombre que amaba y le dió con su cariño una inmensa fortuna; su marido que antes de casarse tenia otros lazos, siguió con sus primeros amores, y cuando con sus ardides se hizo dueño del caudal de su esposa, entonces le dió un brevaje que la alteró mentalmente, y la trajeron á este encierro donde al poco tiempo recobró su natural lucidez, se dió cuenta de cuanto le pasaba, se hizo cargo de su situación, y ha hecho cuanto ha estado á su alcance para salir de aquí; pero todo ha sido inútil. El derecho del más fuerte domina sobre el débil, y los muchos años que aun le quedan de vida los pasará en ese mismo cuarto sin aire y sin luz, y ya que tan avaro estás de ver crímenes mira á ese anciano que hay en el aposento contiguo al de la esposa abandonada. Miré, y vi á un pobre viejo que sentado junto á una mesa trazaba sobre un papel blanco líneas con un grueso lápiz. Mírale bien, me dijo el espíritu. Ese hombre era un pobre trabajador, casado y con dos hijos: heredó de un pariente suyo una casita, y haciendo obras en ella se encontraron un tesoro de las mil y una noches, como decís vosotros, y el pobre hombre, agradecido á la Providencia principió á dar á los pobres cuantiosísimas limosnas, en crecidos donativos, y trazó los planos para levantar un magnífico hospital, pero su familia infamemente avara, temió quedarse sin fortuna si todo lo daba á los desgraciados, y la santa prodigalidad del padre la acusaron de locura, y cuando se ponían las primeras piedras del hospital lo trajeron aqui sus hijos, y en lugar del hospital levantaron el palacio que hay enfrente de esta casa, y hace diez años que la ingrata esposa y sus crueles hijos disfrutan de todas las comodidades, mientras su padre, turbado algún tanto á fuerza de tan continua lucha, se entrega el infeliz á su santa manía de hacer los planos del hospital.

Esta historia se parece algo á la de Lorenzo, pensé entre mi, y seguí visitando otros lugares buscando entre los locos alguna historia más horrible todavía si cabe, aunque

creo que nada hay más terrible que ver convertirse en arma destructora la más sublime y la más santa de las virtudes: ¡la caridad!

Cuando estaba más embebido en mis reflexiones mirando pasar ante mí mil y mil figuras á cual más espantosas todas ellas, me desperté y creo que nunca en mi vida he visto con más placer la luz del día que en aquel momento; me levanté rápidamente porque tenía necesidad de ver el cielo, de contemplar el sol y bendecir á Dios; y aun á pesar mío, después de convencerme que es un sueño, me pregunto con amargura: ¿qué mundo será ese donde sus moradores son tan miserables? ¿Será quizá la misma tierra? ¡Quién sabe! Este es un planeta de expiación y prueba; aun los hombres se matan en la guerra, aun existe la pena de muerte, aun las penitenciarías no sirven para moralizar al hombre, aun se cometen asesinatos con premeditación. . ¡quién sabe!

En mi sueño vi á tantas víctimas que arrastraban su cadena tantos y tantos años... ¡Oh, qué martirio! Y mientras, sus familias con la más inicua sangre fría vivían entre el lujo de la opulencia ¿Habré yo estado en un mundo tan inferior, ó será la misma tierra la que vi más de cerca? ¡Qué incertidumbre tan cruel, Dios mío!

Un crimen por venganza tiene casi su razón de ser, pero un crimen por un cálculo avaro, no hay nada más infame.

¿Ves como es ventajoso que los autores dramáticos nos hagan sentir? Sintiendo se vive, viviendo se estudia, estudiando se aprende, aprendiendo se compara, comparando se analiza, y el espíritu encuentra como recompensa á su trabajo la luz necesaria para pensar, y pensando puede progresar.

¿Echegaray ha juzgado severamente á esta sociedad? ¡Quién sabe si ha dado vida á un sueño, ó ha puesto en escena una horrible verdad!

¡Planeta tierra! ¿eres tú el mundo que vi en mi sueño? Respóndeme, dime con tus obras evangélicas que aspiras á la fraternidad universal.

Hazme olvidar mi terrible pesadil a, porque mi mente duda si fuí juguete de una fatal alucinación, ó si mi espíritu ávido de emociones penetró en las regiones del dolor.

Adios, querido León, dime tú si soñé, ó miré con los ojos del alma esta triste mansión.

AMALIA DOMINGO SOLER.

CRÓNICA

La Sociedad Espiritista Española, Delegación primera de La Fraternidad Universal, ha acordado celebrar sesiones teórico-prácticas todos los miércoles á las ocho y media de la noche; sesiones prácticas de pequeños grupos de socios las noches que lo determinen, y una velada literaria al final de cada mes.

Hemos tenido la inmensa satisfacción de saludar al Presidente de la Sociedad de Estudios Psicológicos de Zaragoza, D. Fabián Palasí, infatigable propagandista de nuestras doctrinas, fundador y Director de las Escuelas laicas en la lenítica capital de Aragón, en la que ha sufrido encarnizada persecución por las huestes oscurantistas, sin desmayar un momento y perseverando siempre en sus ideales democráticos y espiritistas.

En las pocas horas que ha permanecido entre nosotros, ha visitado nuestra naciente Escuela laica de niñas, infundiendo valor á los Hermanos de Madrid para que insistan en su civilizadora empresa.

Damos las gracias á nuestro hermano Palasí, y le rogamos que, en nombre de La Espiritista Española, salude á nuestros hermanos de Zaragoza.

En el Consejo Directivo de La Fraternidad Universal se ha recibido una carta, fecha 10 de Septiembre, firmada por el Secretario de la Sociedad Espiritista L. Unioɪense, acompañada de un pa-

quete de impresos referentes á la deplorable polémica hace tiempo suscitada entre los socios de este grupo y los de nuestra Delegación núm. 35, *Eco de Ultratumba.*

Como nuestra Sociedad tiene la especial misión de prevenir y evitar disensiones entre espiritistas, el Consejo Directivo está en el caso de ocuparse seriamente de este asunto en cuanto se reuna, procurando armonizar, si es posible, las tendencias de ambas agrupaciones, para evitar el escándalo y la rechifla de nuestros encarnizados enemigos, principalmente de los que residen en La Unión (Cartagena), donde tan caritativamente funcionan los dos centros citados.

En todo caso, el Consejo Directivo de La Fraternidad debe interponer su gran prestigio para amparar y proteger la verdad y señalar las causas que tales errores, intolerancias é intransigencias producen entre hermanos de una misma localidad, y como todos se confiesan espiritistas, estamos seguros que atenderán los consejos de la razón.

En tanto debemos reservarnos nuestro juicio y rogar á nuestros hermanos depongan toda prevención personal y se inspiren en temperamentos de amor y de caridad, tan ensalzados por nuestra sacrosanta doctrina.

Nuestro querido Presidente D. Anastasio García López remitió desde Ledesma un telegrama de adhesión á los actos celebrados con motivo de la inauguración del Colegio de La Fraternidad Universal y de felicitación á sus iniciadores, que se recibió al día siguiente.

Tenemos entendido que por el Director de nuestro estimado colega *La Irradiación*, se trata de establecer un nuevo Colegio laico.

Mucho nos complacería ver realizados tales propósitos, para los cuales no hemos de repetirle puede contar desde luego con nuestra sincera y leal adhesión.

En los últimos días del mes pasado, á las nueve de la noche, dió una conferencia en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, el conocido hombre de letras de la nación vecina M. Jules Lermina.

Hizo la presentación del conferenciante á la numerosa y distinguida concurrencia que llenaba el salón, nuestro querido hermano el Dr. Sanz Benito, quien en breve discurso enumeró los méritos y virtudes que concurren en M. Lermina.

Seguidamente este señor empezó su conferencia, que duró más de una hora. Se ocupó en ella solamente del tema propuesto, es á saber, de teosofía y buddhismo. Nuestro querido colega *Lumen* dice que la circunstancia de estar en manos del taquígrafo su discurso, pronunciado en francés, le veda el dar detalles del mismo: quizá lo inserte íntegro en sus columnas.

Nuevamente se levantó el Dr. Sanz Benito para resumir, recalcando el concepto de que tanto teósofos, como buddhistas y como espiritistas, éramos obreros que nos ocupábamos en poner valladares al ateismo que mata y en cultivar el espiritualismo que vivifica.

La concurrencia escuchó con religiosidad á los oradores y premió con aplausos su labor.

Nuestro querido colega *La Irradiación* ha puesto á la venta el interesante folleto *Aplicación del imán al tratamiento de las enfermedades,* traducido de la 4.ª edición francesa. En este librito, que está ilustrado con 10 grabados, relátase la historia del magnetismo, se da á conocer la polaridad humana y se describe las láminas y barra magnéticas, y el sentivómetro, especificando el modo de usarlos. Reséñanse también las obras más importantes de magnetismo que se han publicado, y se explica la aplicación terapéutica de los imanes para la curación de las enfermedades del cerebro, orejas, ojos, nariz, fosas nasales, boca, dientes, médula espinal, riñones, garganta, laringe, faringe, corazón, aorta, pulmones, bronquios, hígado, bazo, estómago, intestinos, nerviosas, de la piel, etc., etc.

Su precio es 50 céntimos, pudiendo hacerse los pedidos á la Administración de nuestro querido colega, Jacometrezo, 59.

Las *Leyes físicas del magnetismo y de la polaridad humana* es otro de los instructivos folletos de M. Durville que se acaba de publicar.

En él se explica la polaridad humana, la de la tierra, la de los vegetales, la de la luz, etc., etcétera. Es de gran utilidad para los que se dedican al estudio del magnetismo.

Su precio es 25 céntimos, en la misma Administración.